

GRANDES GRIETAS EN MEDIO AMBIENTE

Autor: Miguel Ángel Blanco Martín (periodista)

El medio ambiente se ha convertido en un instrumento de estrategia política, electoral para más señas. De ahí que no es de extrañar los rumbos por donde camina la Delegación de la Consejería de Medio Ambiente, en Almería, entre otras cosas. La señal de arranque de esta estrategia de derribo se puso en marcha cuando Cristina Narbona fue defenestrada y para el socialismo establecido, en el gobierno, la cuestión ecológica y medioambiental se convirtió en un estorbo. Por eso se explica que Martín Soler, a la sazón secretario provincial del PSOE, eligiera a Clemente García, amigo íntimo y de plena confianza del hoy consejero de Innovación y Ciencia. El delegado de Medio Ambiente, que ostentó anteriormente el cargo de delegado de Trabajo, desarrolla una personalidad curiosa, siempre a su aire aparentemente. Se puede decir que ha ‘puesto patas arriba’ la gestión de Medio Ambiente en Almería para un mayor control de las directrices recibidas y menos espíritu ambiental. De hecho ha eliminando intermediarios en las comunicaciones en los pasillos de la Delegación. Sólo desde esta perspectiva se explica que saliera ante los medios de comunicación manifestando su satisfacción por la actuación de este verano en el plan Infoca, tras el gran desastre del incendio en Sierra Cabrera. Por cierto, es sospechoso que en el año de la ‘Crisis’ se haya producido en toda España el mayor número de incendios forestales de los últimos años.

El nuevo modelo de gestión política medioambiental pasa por quitar protagonismo a estas cuestiones, de manera que lo natural no sea un obstáculo para los intereses del llamado ‘desarrollo económico’. Por estas directrices políticas del socialismo establecido, Clemente García cesó sin explicaciones a la directora del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, Rosa Mendoza, bióloga comprometida con el ecologismo y vinculada desde el principio al movimiento conservacionista en la provincia. El caso es que, por si pudiera ser incómoda a las directrices de arriba, se la cesa sin más. El cargo de director del Parque Natural en si mismo molesta para estos momentos, lo ocupe quien lo ocupe. De hecho la figura de dirección de Cabo de Gata tuvo una importante proyección en los primeros tiempos con Hermelindo Castro Nogueira y José Guirado Romero. Después, se fue bajando la autonomía de los directores-conservadores, hasta el punto de que únicamente el delegado (todos los delegados de cualquier asunto) protagoniza ante los medios de comunicación la gestión de cualquier espacio natural protegido. La ciencia se convierte así en un instrumento al servicio del interés político que no permite más discurso que el suyo. Y quien no goza de la confianza plena, se le sustituye y en paz, aunque sea a costa de ir resquebrajando la credibilidad de una política ambiental que cada vez está rodeada de más sombras de dudas y de sospecha.

Es curioso que las mismas desconfianzas con Rosa Mendoza, han rodeado los últimos tiempos de la trayectoria de José Guirado Romero (biólogo, fue director del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar y director general de la Consejería en la etapa de Fuensanta Coves y por cierto esposo de Rosa Mendoza). Desde su marcha de Sevilla el mayor de los silencios rodea a esta personalidad, importante para entender la trayectoria conservacionista en la provincia. Lo que sí está claro es que José Guirado molesta al sistema y a la Delegación de Medio Ambiente no le interesa para nada su reincorporación. Y viendo el panorama, seguramente que a él tampoco.

Y por si faltaba alguien, entre otras muchas cuestiones, comparece la personalidad de Andrés Sánchez Picón, presidente de la Junta Rectora del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, historiador económico de prestigio, en la Universidad de Almería. El profesor Sánchez Picón cumple sus cuatro años al frente de la junta rectora. Durante ese

tiempo hubo comunicación con el anterior delegado, Juan José Luque. Con Clemente García, ya es otra historia, no ha habido interés por potenciarla. Más bien, al contrario. Por lo que se ve y se intuye, hay interés en que Sánchez Picón no siga al frente de la junta rectora de Cabo de Gata. Y posiblemente, él haya perdido por su parte todo interés en seguir.

Significativamente hay una coincidencia entre Rosa Mendoza, José Guirado Romero y Andrés Sánchez Picón, los tres son 'Mención Duna' del Grupo Ecologista Mediterráneo. Por cierto, en la reciente entrega de este año (23 de septiembre), entre los galardonados estaba Hermelindo Castro Nogueira, actualmente al frente del instituto de la Universidad para el estudio del cambio climático; nadie del mundo institucional, y menos aún de la Consejería de Medio Ambiente, asistió al acto de entrega. El Grupo Ecologista Mediterráneo está bajo sospecha. En realidad siempre lo estuvo, pero ahora más todavía.

Y mientras tanto, las grietas en Medio Ambiente se van ensanchando peligrosamente. Y ahí está la prueba de fuego del hotel El Algarrobico, entre otras cuestiones, una realidad que está presagiando el desmoronamiento de una política ambiental que cada vez interesa menos a los que mandan y gobiernan, aunque inunden todos sus discursos de referencias al cambio climático.

(Publicado en IDEAL-Almería, 31 de septiembre, 2009, página 23)